

nos mayores. Esa carta se llama en francés el *Bateleur* o *Pagad* y en inglés el *Magician* o *Juggler*. Su nombre en la serie española, donde los arcanos mayores han desaparecido de las cartas de juego, sería el *Prestidigitador* o el *Mago*. Es éste el que abre el juego o el mundo y el que propone la cuádruple combinación de emblemas, la tétrada, las cuatro series de cartas conocidas. El Prestidigitador contiene, pues, el Mundo, el Tarot o la Rueda. No hay sin esa figura cartas echadas.

A este primero de los 22 arcanos corresponde, consciente o inconscientemente, la más misteriosa de las litografías recogida en *Cartes per a la Teresa*. Un formato alargado, un fondo negro y sobre éste, en lo alto, un gran pañuelo blanco que se pliega sobre sí mismo. Una línea de puntos baja hacia lo inferior y a un lado de ella hay cuatro cartas. Tres cartas tapadas y una carta vuelta. La carta vuelta es el dos de *coeur*. Blanco sobre negro, el Prestidigitador no visible parece proponerse en esta pura suspensión, antes de comenzar el juego o cuando el juego acaso ha concluido, un nuevo enigma insólito, mas sólo en apariencia insólito, en la obra de Tàpies: el enigma de la inmaterialidad de la materia.

TRES LECCIONES DE TINIEBLAS (1980)

El Santo, bendito sea, reside en las letras.
DOV BAER DE MEZERITZ

Primera lección

ALEF

En el punto donde comienza la respiración, donde el alef oblicuo entra como intacto relámpago en la sangre:
Adán, Adán: oh Jerusalem.

■ BET

Casa, lugar, habitación, morada: empieza así la oscura narración de los tiempos: para que algo tenga duración, fulguración, presencia: casa, lugar, habitación, memoria: se hace mano lo cóncavo y centro la extensión: sobre las aguas: ven sobre las aguas: dales nombres: para que lo que no está esté, se fije y sea estar, estancia, cuerpo: el hálito fecunda al humus: se despiertan, como de sí, las formas: yo reconozco a tientas mi morada.

■ GUIMEL

El movimiento: exilio: infinito regreso: vértigo: el solo movimiento es la quietud.

DALET

Tejí la oscura guirnalda de las letras: hice una puerta:
para poder cerrar y abrir, como pupila o párpado, los
mundos.

HE

El latido de un pez en el limo antecede a la vida:
branquia, pulmón, burbuja, brote: lo que palpita tiene un
ritmo y por el ritmo adviene: recibe y da la vida: el hálito:
en lo oscuro el centro es húmedo y de fuego: madre,
matriz, materia: stabat matrix: el latido de un pez antece-
de a la vida: yo descendí contigo a la semilla del respirar:
al fondo: bebí tu aliento con mi boca: no bebí lo visible.

Segunda lección

En la noche de ayer, el sol se puso temprano. La noche era muy oscura y fría. Los pájaros ya no cantaban. Los animales se quedaron quietos en sus madrigueras. Solo se escuchó el ruido de los coches pasando por la calle.

Al amanecer, el sol nació de nuevo. La tierra se calentó y el aire se volvió más fresco. Los pájaros comenzaron a cantar de nuevo. Los animales salieron de sus madrigueras y comenzaron a moverse. El mundo se despertó de su sueño nocturno.

En la tarde, el sol se puso de nuevo. La noche era oscura y fría. Los pájaros ya no cantaban. Los animales se quedaron quietos en sus madrigueras. Solo se escuchó el ruido de los coches pasando por la calle.

Al amanecer, el sol nació de nuevo. La tierra se calentó y el aire se volvió más fresco. Los pájaros comenzaron a cantar de nuevo. Los animales salieron de sus madrigueras y comenzaron a moverse. El mundo se despertó de su sueño nocturno.

En la noche de ayer, el sol se puso temprano. La noche era muy oscura y fría. Los pájaros ya no cantaban. Los animales se quedaron quietos en sus madrigueras. Solo se escuchó el ruido de los coches pasando por la calle.

Al amanecer, el sol nació de nuevo. La tierra se calentó y el aire se volvió más fresco. Los pájaros comenzaron a cantar de nuevo. Los animales salieron de sus madrigueras y comenzaron a moverse. El mundo se despertó de su sueño nocturno.

En la tarde, el sol se puso de nuevo. La noche era oscura y fría. Los pájaros ya no cantaban. Los animales se quedaron quietos en sus madrigueras. Solo se escuchó el ruido de los coches pasando por la calle.

Al amanecer, el sol nació de nuevo. La tierra se calentó y el aire se volvió más fresco. Los pájaros comenzaron a cantar de nuevo. Los animales salieron de sus madrigueras y comenzaron a moverse. El mundo se despertó de su sueño nocturno.

En la noche de ayer, el sol se puso temprano. La noche era muy oscura y fría. Los pájaros ya no cantaban. Los animales se quedaron quietos en sus madrigueras. Solo se escuchó el ruido de los coches pasando por la calle.

Al amanecer, el sol nació de nuevo. La tierra se calentó y el aire se volvió más fresco. Los pájaros comenzaron a cantar de nuevo. Los animales salieron de sus madrigueras y comenzaron a moverse. El mundo se despertó de su sueño nocturno.

¶ VAV

Fuerza: caída sobre sí: sobre sí misma consumida: volvía una y otra vez en busca de su nombre: mas no tenía nombre: respuesta a la que nadie interrogaba: buscaba grietas, surcos: la penetración: recorría superficies hambrienta: lo lineal, lo liso: no se conocía: nada sabía o no sabía más de sí que el sentirse a sí misma fuerza ciega: se alumbró en lo cóncavo: creció en lo húmedo: entró en las bocas de la tierra: murió: fue concebida: desde el morir al no morir: de sobremuerte: el germen.

ZAYIN

Ahora tenía ante sí lo posible abierto a lo posible y lo posible: y para no morir de muerte tenía ante sí mismo el despertar: un dios entró en reposo el día séptimo: vestiste tu armadura: señor de nada, ni el dios ni tú: tu propia creación es tu palabra: la que aún no dijiste: la que acaso no sabrías decir, pues ella ha de decirte: la que aguarda nupcial como la sierpe en la humedad secreta de la piedra: no hay memoria ni tiempo: y la fidelidad es como un pájaro que vuela hacia otro cielo: nunca vuelvas: un dios entró en reposo: se desplegaba el aire en muchas aves: en espejos de espejos la mañana: en una sola lágrima el adiós: te fuiste como el humo que deshace incansable sus múltiples figuras: no adorarás imágenes: señor de nada: en el umbral del aire: tu planta pisa el despertar.

H JHET

Deja que llegue a ti lo que no tiene nombre: lo que es raíz y no ha advenido al aire: el flujo de lo oscuro que sube en oleadas: el vagido brutal de lo que yace y pugna hacia lo alto: donde a su vez será disuelto en la última forma de las formas: invertida raíz: la llama.

Tercera lección

¶ TET

La sangre se hace centro y lo disperso convergencia:
todo es reabsorbido desde la piedra al ala hasta el lugar
de la generación: las aves vuelan en redondo para indicar
el centro de lo cóncavo: el mundo se retrae a ti: porque
el vientre ha de ser igual al mundo: engéndrame de nue-
vo: hazme morir de un nuevo nacimiento: respírame y
expúlsame: animal de tus aguas: pez y paloma y sierpe.

YOD

La mano: en alianza la mano y la palabra: de alef a tav se extiende yod: el tiempo no partido: la longitud de todo lo existente cabe en la primera letra del nombre: yo no podría franquear este umbral: no está mi voz desnuda: la mano es una vibración muy leve como pulmón de un ave o como el despertar: lo que es de tiempo no es de tiempo: no pasaré o no entrará en el nombre: exilio: separaré las aguas para que llegues hasta mí, dijiste: la mano es un gran pájaro incendiado que vuela hacia el poniente y se consume como una antorcha de oscura luz.

CAF

Palma: palma o concavidad o bóveda o vacío: oscura
espera de la luz: cuando los brazos fatigados caen redes-
ciende la noche: quien ora brota de la matriz, viviente, o
de la muerte: los brazos alzan, igual que un árbol, palmas:
palma o concavidad o vaso: en medio de la noche: para
que pueda así nacer sobre la sombra el signo: trazar los
signos: signos o letras, números, la forma: nombrar lo
recibido: ciego bautismo de la luz: el rayo.

LAMED

Tocaste las aguas, la quietud de las aguas, y engendras-
te la vibración: creciste en círculos: descendiste a los
limos: penetraste en la noche y en la viscosidad: creció lo
múltiple: raíz de engendramiento: tú eres y no eres
inmortal.

D MEM

En el vértigo de la inmovilidad: las aguas: lo que en ellas oscuro se alimenta a sí mismo igual que un padre hembra: noche de la materia: fluir fetal en la deriva quieta de las Madres: en donde nada opone resistencia a la vida: el que espera entrar en el nombre ha de velar nocturno a las orillas de la sola quietud: las aguas.

J NUN

Para que sigas: para que sigas y te perpetúes: para que la forma engendre a la forma: para que se multipliquen las especies: para que la hoja nazca y muera, vuelva a nacer y vea la imagen de la hoja: para que las ruinas de los tiempos juntos sean la eternidad: para que el rostro se transforme en rostro: la mirada en mirada: la mano al fin en reconocimiento: oh Jerusalém.

*Tres lecciones de tinieblas:
una autolectura*

Los textos de *Tres lecciones de tinieblas* tienen su origen en la música. Primero, y antes que en ninguna otra, en las lecciones de Couperin. Luego, en las de Victoria, Thomas Tallis, Charpentier, Delalande. Del lento depósito de esas composiciones fue desprendiéndose o formándose un solo principio iniciador o movimiento primario, ese movimiento que subyace en toda progresión armónica y que ha sido llamado justamente *Ursatz*. En ciertos sistemas de análisis armónico se entiende que el *Ursatz* tiene un potencial expresivo universal y, por universal, objetivo. La creación dependería de la medida en que el compositor facilite (por tanteo y por espera) la convergencia de su propia energía con el *Ursatz*. Lo que en música se llama variación seria, desde ese punto de vista, un modo de meditación creadora sobre el movimiento primario, sobre una forma universal.

Yo vería, pues, los catorce textos de las *Lecciones de tinieblas* como catorce variaciones sobre el movimiento primario que las letras desencadenan. Variaciones o meditaciones sobre las catorce primeras letras (que, por supuesto, son letras y números) del alfabeto hebreo. ¿Por qué las letras?

Todas las lecciones de tinieblas, género sacro que ensayaron tantos grandes maestros, tienen la misma estructura. Se canta en ellas una letra del alfabeto hebreo y a

continuación un fragmento de las Lamentaciones de Jeremías, profeta. Contempladas en su conjunto, las lecciones ofrecen dos ejes. Un eje vertical y un eje horizontal. El eje vertical es el de las letras, que permitirían leer, como en un acróstico, todo el lenguaje y en él toda la infinita posibilidad de la materia del mundo. El eje horizontal es el eje de la historia, el eje de la destrucción, de la soledad, del exilio, del dolor, del llanto del profeta que termina siempre con este lacerante aviso: *Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum*. Pero convertirse al Señor es convertirse a las letras, remitirse al eje de las letras, pues —como dice el Rabí de Mezeritz— el Santo reside en las letras, es decir, en las formas arquéticas del espesor y de la transparencia de la materia y de su perpetua resurrección.

En su forma musical, las lecciones reflejan la misma estructura. Cualquiera que oiga las lecciones de Couperin percibirá de inmediato en el texto de las Lamentaciones un canto que corresponde a un estilo personal y a una época; es ése además un canto argumental. En cambio, el canto de las letras no está sujeto a la contemporaneidad y arrastra formas mucho más antiguas, quizás derivadas del canto sinagoga; además el canto de las letras no tiene argumento, es un canto melismático.

Los catorce textos que componen las *Tres lecciones de tinieblas* se formaron en el eje de las letras que es, en efecto, el que hace oír el movimiento primario, el movimiento que no cesa de comenzar. Pueden leerse, pues, como un poema único: canto de la germinación y del origen o de la vida como inminencia y proximidad.

MANDORLA (1982)

Trois leçons de ténèbres

**Le Saint, bénit soit-il, réside dans les
lettres.**

DOV BAER DE MEZERITZ

PREMIÈRE LEÇON

A (ALEPH)

Au point où commence la respiration : où l'aleph oblique tel un éclair intact pénètre le sang : Adam, Adam : oh ! Jérusalem.

ב (BET)

Maison, lieu, chambre, demeure : ainsi commence l'obscur narration des temps : pour que quelque chose puisse durer, fulgurer, être présence : maison, lieu, chambre, mémoire : le concave se fait main et centre l'étendue : sur les eaux : viens sur les eaux : donne-leur nom : pour que ce qui n'existe pas existe, se fixe et soit existence, séjour, corps : le souffle féconde l'humus : les formes s'éveillent comme d'elles-mêmes : je reconnaiss à tâtons ma demeure.

42

ל (GUIMEL)

Le mouvement : exil : retour infini : vertige : le mouvement lui seul est la quiétude.

43

ת (DALET)

J'ai tressé l'obscurе guirlande des lettres : j'ai fait
une porte : pour pouvoir fermer et ouvrir, comme
pupille ou paupière, les mondes.

ת (HÉ)

La palpitation d'un poisson dans la boue précède la
vie : branchie, poumon, bulle, bourgeon : ce qui palpite
a un rythme et advient par le rythme : reçoit et donne
la vie : le souffle : dans l'obscur le centre est humide et
de feu : mère, matrice, matière : stabat matrix : la pal-
pitation d'un poisson précède la vie : avec toi je suis
descendu à la source du respir : au fond : de ma bouche
j'ai bu ton haleine : je n'ai pas bu le visible.

卷之三

After the first few days, the weather was very bad, with heavy rain and strong winds. The team had to stop working and wait for the weather to improve. Once the weather cleared up, the team continued their work, but they had to take extra care to avoid slips and falls on the wet ground. They also had to be careful not to damage any of the plants or trees that were growing in the area. Overall, the team worked hard and did a great job despite the challenges they faced.

DEUXIÈME LEÇON

1 (vav)

VOCABULAIRE

Force : tombée sur elle-même : sur elle-même consumée : une fois, une fois encore, elle revenait en quête de son nom : mais elle était sans nom : réponse que nul n'interrogeait : elle cherchait fissures, sillons : la pénétration : elle parcourait affamée des surfaces : le linéaire, le lisse : elle ne se connaissait pas : elle ne savait rien ou ne savait d'elle que cette sensation d'être elle-même force aveugle : elle fut clarté dans le concave : poussa dans l'humide : pénétra les bouches de la terre : mourut : fut conçue : du mourir au non-mourir : par-dessus la mort : le germe.

ת (ZAIN)

Il avait maintenant devant lui le possible ouvert au possible et le possible : et pour ne pas mourir de mort il avait devant lui-même l'éveil : un dieu entra en repos le septième jour : tu revêtis ton armure : seigneur de néant, ni le dieu ni toi : ta propre création c'est ta parole : celle qu'encore tu n'as pas dite : celle que peut-être tu ne saurais dire, car c'est elle qui doit te dire : celle qui attend nuptiale comme le serpent dans l'humidité secrète de la pierre : il n'y a mémoire ni temps : et la fidélité est comme un oiseau qui vole vers un autre ciel : ne reviens jamais : un dieu entra en repos : l'air se déployait en maints oiseaux : en miroirs de miroirs le matin : en une seule larme l'adieu : tu t'en fus comme la fumée qui inlassable éparpille ses multiples visages : tu n'adoreras pas d'idoles : seigneur de néant : au seuil de l'air : ton pied foule l'éveil.

ת (HET)

Laisse venir à toi ce qui n'a pas de nom : ce qui est racine et n'a pas atteint l'air : le flux de l'obscur qui monte en houles : le vagissement brutal de ce qui gît et s'acharne vers le haut : où à son tour il sera dissous dans l'ultime forme des formes : racine inverse : la flamme.

U (TET)

Le sang devient centre et convergence la dispersion : tout est réabsorbé de la pierre à l'aile jusqu'au lieu de la génération : les oiseaux volent en cercles pour indiquer le centre de ce qui est concave : le monde se retire en toi : car le ventre doit être pareil au monde : engendre-moi encore : fais-moi mourir d'une nouvelle naissance : respire-moi et expulse-moi : animal de tes eaux : poisson et colombe et serpent.

TROISIÈME LEÇON

• (YOD)

La main : alliance de la main et de la parole : d'aleph à tav s'étend yod : le temps indivis : la durée de toute existence tient dans la première lettre du nom : je ne pourrais franchir ce seuil : ma voix n'est pas nue : la main est une vibration très légère comme un souffle d'oiseau ou comme l'éveil : ce qui est fait de temps n'est pas fait de temps : je ne passerai ou n'entrerai pas dans le nom : exil : je séparerai les eaux pour que tu parviennes jusqu'à moi, as-tu dit : la main est un grand oiseau enflammé qui vole vers le couchant et se consume comme une torche d'obscuré lumière.

ק (KAPH)

Paume : paume ou concavité ou voûte ou vide : obscure attente de la lumière : quand tombent les bras fatigués la nuit redescend : qui prie jaillit, vivant, de la matrice ou de la mort : les bras lèvent, pareils à un arbre, leurs paumes : paume ou concavité ou vase : au milieu de la nuit : pour que puisse ainsi naître sur l'ombre le signe : tracer les signes : signes ou lettres, nombres, la forme : nommer ce qui est reçu : baptême aveugle de la lumière : l'éclair.

ל (LAMED)

Tu as touché les eaux, le calme des eaux, engendré la vibration : tu as poussé en cercles : tu es descendu aux limons : tu as pénétré la nuit et sa viscosité : le multiple a poussé : racine d'engendrement : tu es, tu n'es pas immortel.

ם (MEM)

ג (NOUN)

Dans le vertige de l'immobilité : les eaux : ce qui, obscur, s'y alimente soi-même pareil à un père femelle : nuit de la matière : flux foetal dans la calme dérive des Mères : où rien n'oppose de résistance à la vie : qui espère entrer dans le nom doit veiller nocturne aux rives de la seule quiétude : les eaux.

Pour que tu dures : pour que tu dures et te perpétues : pour que la forme engendre la forme : pour que se multiplient les espèces : pour que la feuille naisse et meure, renaisse et voie l'image de la feuille : pour que les ruines des temps réunis soient l'éternité : pour que le visage se transforme en visage : le regard en regard : la main en reconnaissance enfin : oh ! Jérusalem.

TROIS LEÇONS DE TÉNÈBRES : UNE AUTO-LECTURE

Les textes de *Trois leçons de ténèbres* tirent leur origine de la musique. D'abord, et avant tout, des leçons de Couperin. Ensuite, de celles de Victoria, de Thomas Tallis, de Charpentier, de Delalande. Du lent dépôt de ces compositions se dégagea peu à peu, se forma peu à peu un principe de base unique, un mouvement original, ce mouvement qui soutient toute progression harmonique et que l'on a justement appelé *Ursatz*. Dans certains systèmes d'analyse harmonique on suppose que l'*Ursatz* a un potentiel expressif universel et, parce que universel, objectif. La création dépendrait de la mesure dans laquelle le compositeur peut faire converger (par tâtonnements et attente) sa propre énergie avec l'*Ursatz*. Ce qu'en musique on appelle variation serait, de ce point de vue, un mode de méditation créatrice sur le mouvement original, sur une forme universelle.

Je verrais, donc, les quatorze textes des *Leçons de ténèbres* comme quatorze variations sur le mouvement original que libèrent les quatorze premières lettres (qui, bien entendu, sont lettres et nombres) de l'alphabet hébreu. Pourquoi les lettres ?

Toutes les leçons de ténèbres, genre sacré que pratiquèrent tant de grands maîtres, ont la même structure. On y chante une lettre de l'alphabet hébreu puis un fragment des Lamentations de Jérémie, le prophète. Vues dans leur ensemble, les

leçons présentent deux axes. Un axe vertical et un axe horizontal. L'axe vertical est celui des lettres, qui permettraient de lire, comme dans un acrostiche, tout le langage et en lui l'infinie potentialité de la matière du monde. L'axe horizontal est l'axe de l'histoire, l'axe de la destruction, de la solitude, de l'exil, de la douleur, de la lamentation du prophète qui s'achève toujours sur ce déchirant avertissement : *Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum*. Mais se convertir au Seigneur c'est se convertir aux lettres, s'en remettre à l'axe des lettres, puisque — comme dit le Rabbi de Mezeritz — le Saint réside dans les lettres, c'est-à-dire dans les formes archétypales de l'épaisseur et de la transparence de la matière, de sa perpétuelle résurrection.

Dans leur forme musicale, les leçons reflètent la même structure. Quiconque écoutera les leçons de Couperin percevra immédiatement dans le texte des Lamentations un chant qui correspond à un style personnel et à une époque ; ce chant repose, en outre, sur un argument. Le chant des lettres, par contre, ne dépend pas de l'époque et comprend des formes beaucoup plus anciennes, dérivées peut-être du chant synagogal ; de plus le chant des lettres n'a pas d'argument, c'est un chant mélismatique.

Les quatorze textes qui composent les *Trois leçons de ténèbres* se sont formés sur l'axe des lettres qui est, en effet, celui qui donne à entendre le mouvement original, le mouvement qui ne cesse de commencer. Ils peuvent donc se lire comme un poème unique : chant de la germination et de l'origine ou de la vie comme imminence et proximité.

Mandorle